

# Rechazo y repetición en la institución

*Raúl Cabrera \**

¡Ojalá que los muertos vean aún el resplandor del sol!

GILGAMESH

Dice Michel De Certeau en un texto sobre la escritura del Moisés y el monoteísmo de Freud: "Un 'querer perder' (la verdad) repite en la tradición el 'querer perder' (el padre) del acontecimiento inicial, acontecimiento que la tradición calla para ponerse en su lugar". Y unas líneas más abajo: "Esta manera de anular el recuerdo repitiendo el gesto de rechazo define a la leyenda tradicional como 'memoria' que es pérdida del 'contenido' y reproducción de la 'forma' "<sup>1</sup>. Así, De Certeau intenta pensar en el postulado Freudiano acerca del Moisés, más como producto de una tradición que de una historia, viendo los efectos de una escritura que a su vez debe ser rechazo y escenificación. Abordando la tradición, como por efecto de una "mise en abyme", nos vemos frente a un mecanismo reproductor, que es imposible explicar sin estar permanentemente implicados en él. Una teoría que se apoya en una ficción para producir una verdad, no puede entonces estar exenta de los efectos mismos de esa verdad. Es éste el punto que nos lleva a pensar el problema de la institución.

En la medida en que este rechazo inicial como contenido es el punto de partida del establecimiento de la institución que se opone al movimiento inicial que la hace surgir (tesis de Alberoni<sup>2</sup>), pero que en el sacrificio de este movimiento perpetúa como gesto, en la forma, lo que ha quedado desplazado en el contenido, da lugar a una norma o conjunto de ellas, a una dinámica social y a una estructura jurídico-material que la hace posible.

\*Profesor de la Universidad Ibero Americana.

<sup>1</sup> De Certeau, Michel. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana. México 1985 p. 347.

<sup>2</sup> Alberoni, Francesco. *Movimiento e institución*. Ed. Cátedra.

Podríamos pensar (apoyándonos en Mulhman<sup>3</sup>) que el contenido desplazado del movimiento inicial, no es otro que el mismo proyecto que dio origen al movimiento. De esta manera, la institución se asienta sobre su propia negación en tanto finalidad, convirtiendo en fines los medios para llevarla al cabo (pérdida del sentido de la actividad). Sin embargo, ésto sería tanto como decir que toda institución lo es porque carece de proyecto, en la medida en que su perpetuación es posible porque éste ha desaparecido. Es aquí, donde la repetición del gesto inicial cobra su dimensión en el escenario institucional, repitiendo el rechazo de nuevos "contenidos" que pugnan por alcanzar una "forma", sin saber que ello está enunciando la insistencia misma del proyecto perdido, la vía de una reformulación, de una transformación de la institución, ligada ahora a finalidades creadas como producto de la existencia de relaciones permanentes sobre el transfondo del fracaso original de un proyecto. ¿Qué ocurre entonces con el proyecto, o más bien, con lo que aparece en su lugar como objeto social de la institución?

El proyecto se constituye como mito de la institución desligado de la dinámica que se establece entre sus miembros, quienes dejan de pensar en la relación permanente que éste tiene con su actividad para convertirla en mero trámite de una relación laboral. El mito del proyecto se instituye a manera de leyenda enaltecida en el imaginario de sus miembros, cubriendo con su velo la realidad misma del proyecto inicial. La leyenda ocupa el lugar de la historia, y con ello abandona a la sombra la génesis misma del nacimiento de la institución. No se trata pues de una ausencia fantaseada, sino de un conjunto de acontecimientos a través de los cuales algo que daba origen al movimiento debió sucumbir.

La repetición del rechazo no es sino la forma en que la institución asegura desde el principio su propia existencia, rechazando aquello que la amenaza, presente sobre todo en la negación de su finalidad.

Desde esta perspectiva, lo rechazado aparece como productor de sentido, pero permanentemente alterado por la dinámica de exclusión que se apoya en lo formal, para desplazar su significado en el conjunto institucional, y convertirlo justamente en lo que atenta al sentido mismo de la institución. Lo rechazado es pues, un

<sup>3</sup> Muhlmann, Wilhelm. *Messianismes revolutionnaires du tiers monde*, Ed. Gallimard. París, 1968.

conjunto de significaciones que el acto de exclusión, lejos de borrar, más bien evidencia en este pasaje que va del contenido (significaciones excluidas) a la forma (proceso de exclusión).

¿Qué ocurre entonces en la dinámica de las relaciones frente a un proyecto que se sostiene como mito institucional?

Su absolutización. Las relaciones son percibidas como pugnas de intereses por el poder, que al final de cuentas no es sino el poder de decisión, y que se expresa en la rivalidad de los grupos, para cuyos miembros la identidad está dada por su pertenencia más que por su finalidad. El sistema del poder se acentúa en las relaciones de identificación a un grupo, obstaculizando e invalidando un saber sobre su propia conformación. El tejido de la red institucional, queda inmerso en la confluencia de sujeciones, rivalidades, controles, vigilancias, prohibiciones, etcétera, que vienen a normar los comportamientos de los grupos en la defensa de una "causa", más que el pensar en lo que la hizo surgir.

Pero aquello que sujeta a los grupos a una idea privilegiada en una causa, aquellas representaciones de la lucha institucional mantienen una relación también negada con lo que las produce, que es posible pensar como una ausencia del discurso que no habla de su inmersión en la estructura social. Dicha inmersión está fundamentalmente determinada por la relación con el dinero y con las formas propias de organización que sostienen a la institución.

Esta relación disociada entre un saber y un lugar, no menos manifiesta que la que existe entre el proyecto y la dinámica, vienen a conformar en el análisis de las implicaciones al contenido sustancial, a partir del cual es posible construir el lazo de unión que da cuenta del funcionamiento institucional. Así, lo rechazado por un lado, y lo ausente por el otro, guardan siempre una proporción de enunciación y al mismo tiempo de aislamiento respecto a la dinámica institucional.

¿Cómo mostrar en una práctica los efectos de este planteamiento?

Intentemos dar cuenta de ello a partir del relato de algunas sesiones de una intervención institucional realizada en una organización no gubernamental (ONG) dedicada a la educación popular de mujeres y constituida por mujeres.

## La intervención en GEM

### *Preámbulo*

A fines de 1990, Claudia Salazar me invita a formar parte de un staff interviniente, a partir del encargo que le habían formulado, primero algunas miembros de la asociación, entre las cuales se encontraba la coordinadora y que, posteriormente, en una entrevista al colectivo le fue confirmado.

Claudia y yo tuvimos algunas entrevistas previas al inicio de las sesiones de intervención, donde me dio a conocer la situación en la que apareció el encargo, la forma que éste tomó y el acuerdo al que había llegado con el colectivo, tanto en términos del pago, como en el de la conformación del staff y forma de trabajo.

Estas primeras reuniones que ella tuvo con las integrantes de GEM, y en las que no participé, me colocaban al margen de la "negociación" y de los inicios mismos de la intervención, que más tarde aparecería (la invitación) como parte misma del pedido formulado a Claudia.

El pedido se planteó como el interés de revisar conjuntamente un documento elaborado por las integrantes de GEM a modo de evaluación institucional, al cual le denominaban "democracia e institución", y que recogía las inquietudes y problemáticas que percibían como obstáculos en su desenvolvimiento. La intención estaba centrada en trabajar sobre la estructura orgánica de GEM y sobre las problemáticas en términos dinámicos que ese modo de organización les generaba.

Se tenía el antecedente de dos intervenciones previas; en el primero de los casos realizada por un hombre, y en el segundo, por una mujer. Ambos eran profesores titulares en distintas universidades, sus respectivas contrataciones coincidían con su período de sabático, sin embargo, era bastante ambiguo el motivo de las demandas de intervención.

La demanda en esta ocasión era que el staff interventor fuera mixto, proponiéndole incluso a Claudia un analista como candidato, que en algún momento habían pensado en éste como posible interventor.

La respuesta de Claudia se concretó en aceptar la conformación de un staff mixto, pero reservándose el derecho de elegir con quién deseaba hacer equipo. Planteó también la forma de trabajo en

términos de sesiones semanales con un costo por hora, dejando a disposición del grupo-cliente la duración, el número de sesiones por semana y el fin mismo de la intervención.

De entrada, la propuesta aparecía centrada en un dispositivo que favorecía pensar la intervención como un trabajo efectuado en extensión temporal, en donde el tiempo, tanto de la sesión, como del número de ellas, depende de los recursos y disponibilidad del grupo-cliente. Es pues en estas condiciones que tiene lugar mi inserción en el staff de intervención .

### **Antecedentes de la sesión intensiva**

Durante cinco meses trabajamos con el grupo de integrantes de GEM, a excepción de las secretarias, a las cuales no se les quiso incluir por una experiencia ocurrida algunos años atrás, en la cual una de ellas se "había enloquecido", suceso que difícilmente podían explicar, pero que lo atribuían a haberla hecho partícipe de las problemáticas institucionales y a su endeble situación emocional.

El trabajo se llevaba a cabo en sesiones de una hora y media una vez por semana, en las cuales fue apareciendo (entre otros elementos que no es mi interés abordar en este texto) un conflicto centrado en uno de los equipos de trabajo, que se hacía cargo de un proyecto institucional (proyectos productivos) y que a la postre era el que más entradas generaba en cuanto ingreso a la institución, tomando en cuenta que era el proyecto al cual las agencias que las financiaban (principalmente una agencia holandesa), daba mayores recursos; pero que las formas de operación interna, centradas en una estructura de poder que denominaban el consejo, y de la cual formaban parte las fundadoras de la institución, convertían en una redistribución de ingresos para cubrir los demás proyectos y los pagos de sueldos a las integrantes de la asociación .

El equipo que se hacía cargo del área de proyectos productivos requería, por el exceso de trabajo, la contratación de una persona que pudiera apoyar esa área institucional y que a su vez facilitara a la coordinadora, también miembro de ese equipo, la realización de tareas propias del cargo que ocupaba al frente de la asociación.

La contratación se efectuó diez meses antes del inicio de la intervención, optando por una psicóloga social con experiencia en

trabajo con mujeres, pero que en términos del área que se pretendía que cubriera, resultaba poco adecuada para los fines previstos.

La nueva integrante entró en conflicto con una de las fundadoras, que estaba a cargo del trabajo del equipo, conflicto aparentemente centrado en la "incompatibilidad de formas de trabajo", donde la segunda, bajo la presión de su cargo, le exigía a la primera mayor productividad en las actividades que le correspondían, mientras que la nueva integrante expresaba continuamente sus dudas respecto a su participación, tanto en el área y el equipo al cual estaba asignada, como al desconocimiento de las finalidades implícitas en dicha actividad (más tarde abordaremos el problema de las contrataciones y su repercusión en la dinámica institucional).

Durante varias sesiones, el conflicto se fue agudizando a tal punto que llegó a ocupar el centro del trabajo desarrollado en la intervención. Es éste el motivo por el que decidimos proponer al colectivo una sesión intensiva, en la cual se pudiera abordar el conflicto con mayor profundidad .

El acuerdo fue trabajar el tiempo que fuera necesario durante una sesión, pero en un horario distinto a la rutina laboral, debido sobre todo a los diferentes compromisos que tanto ellas como nosotros teníamos.

### **La sesión intensiva**

Durante las semanas previas a la sesión intensiva y después de haber fijado la fecha para llevarla al cabo, comentábamos continuamente el dispositivo para esa ocasión. Claudia se pronunciaba por tomar como punto de partida la relación conflictiva entre las dos miembros en oposición del equipo de productivos, de tal manera que las demás, e incluso nosotros, fuéramos como "contención" en el desmontaje del conflicto, mientras que yo era partidario de abordar la génesis del conflicto en su relación con las distintas posiciones respecto al proyecto, y que aparecían, desde mi punto de vista, desligadas del conflicto vivido como personal. Decidimos abordar la sesión como lo hacíamos en cualquier otra, esperando que ellas tomaran la iniciativa.

De la misma manera que a nosotros nos ocurrió, la sesión intensiva despertó, en las semanas previas, la movilización de las

integrantes de la ONG respecto a la historia institucional y a la problemática de proyectos productivos. La sesión intensiva se convirtió en un dispositivo analizador del tiempo, de la propuesta metodológica y de la duración de la intervención (intensiva o extensiva).

La primera parte de la sesión dio la pauta para el abordaje de los distintos momentos constitutivos de la asociación:

Un primer momento en donde un grupo de mujeres se reúnen para trabajar con mujeres sin un sueldo o financiamiento, al cual denominaban el "GEM global" (es curioso que utilizaran también esta expresión, en una fase posterior, para referirse a la forma en que recibían el financiamiento, dejando claro que si bien ciertos proyectos eran más financiados, como ocurría con proyectos productivos, era el "GEM global" la instancia que captaba y distribuía el dinero. Así la denominación "GEM global" se empleaba tanto para referirse al período en el cual realizaron un trabajo no remunerado, como a la forma de relacionarse con un financiamiento; en el primer caso como mito de los orígenes y en el segundo como el de una estructura actual).

En este período se encargan de buscar vías de financiamiento que permitan sostener la iniciativa. Como resultado de esta búsqueda, meses después aparecen dos alternativas que a su vez marcan el carácter de la futura asociación. En un caso, el financiamiento proviene de una agencia de promoción para el desarrollo en Europa, que les exige su constitución como asociación civil, para desarrollar proyectos de educación y capacitación en sectores populares, bajo el modelo de relación ONG-agencia de financiamiento. En el otro, la SEP les ofrece apoyo para proyectos de investigación sobre la mujer.

La relación de financiamiento del proyecto de la asociación, determina la existencia de dos modelos distintos de concepción; como centro de investigación y como ONG. Esta doble alternativa, también produce entre las asociadas una discusión sobre la identidad de aquello que pretenden fundar. El resultado es un desacuerdo, en el cual tres de las integrantes apoyan el modelo ONG, mientras que la cuarta se orienta más hacia la creación de un centro de investigadoras.

La salida de esta última ante el fracaso de un acuerdo, si bien va a ser determinante en la historia posterior de la asociación, en

ese momento da la pauta para la constitución formal; el proyecto de un centro de investigación quedó desplazado.

Con la fundación de la ONG termina este primer período que casualmente dura nueve meses, al cual sus integrantes denominaron el período de embarazo y parto cuyo producto es un niño: GEM. Cabría preguntarse ¿a quién se le atribuye la paternidad? o más bien ¿de qué manera se llevó al cabo la elección del padre?

El segundo momento de constitución estuvo determinado por lo que llamaron la repartición del niño. Es decir, la conformación de tres áreas de proyectos, ante los cuales cada una de las fundadoras quedaron al frente. Con ello se realizan contrataciones (tema que aparecería en la segunda parte de la sesión intensiva) y se establecen marcadas diferencias, por un lado entre fundadoras y nuevas, y por otro, respecto a su pertenencia a uno u otro proyecto.

Un tercer momento de constitución se podría situar con la aparición en la historia de una demanda de integración, que da lugar a la contratación de diferentes profesionistas para realizar intervenciones institucionales.

Durante este primer período de la sesión, apareció también que la queja en relación a la actitud de la nueva integrante en el área de proyectos productivos, respecto a la manifestación de preguntas sobre la finalidad y el sentido de las acciones, no se refería exclusivamente a ella, sino que era una norma implícita vigente para cualquier integrante de la asociación, como si el preguntar y elucidar el objeto de la actividad fuera contrario a su realización ("activismo" vs. "abstraccionismo").

Para la segunda parte de la intensiva, después de una caja negra, Claudia y yo decidimos proponer una dramatización que diera cuenta, en la fantasía del grupo, de lo ocurrido en los orígenes si el proyecto de asociación elegido, ahora en el presente, fuera el de un centro de investigación y capacitación de la mujer, ante la negativa de las agencias de continuar financiando a la ONG y el ofrecimiento de otro organismo de apoyar un centro de investigación; es decir, el proyecto rechazado.

Durante la dramatización el colectivo negó sistemáticamente la consigna con la justificación de que era imposible que las agencias suspendieran el envío de fondos. ¿Por qué la negativa, si sólo se trataba de una dramatización? Más adelante intentaremos abordar una posible respuesta.

La segunda parte de la sesión intensiva, luego de la dramatización dio paso al abordaje de las contrataciones, los mecanismos empleados para ello y el lugar de las fundadoras respecto al poder en la asociación.

Si la primera parte estuvo centrada sobre la historia, el proyecto y la constitución de la ONG, la segunda lo está sobre la dinámica del poder, donde los intervinientes nos vimos involucrados en su manejo, sobre todo, en la insistencia por dar cuenta del sitio ocupado por una de ellas, la que más incidencia tenía en la toma de decisiones, no para revelarlo sino para rebatirlo, a tal punto que su expresión más contundente fue nuestra propia rivalidad en relación al lugar que ocupaba cada uno en la intervención .

La contratación se reveló como un instrumento a través del cual los equipos mantenían un juego de fuerzas, donde las nuevas candidatas no entraban a formar parte de la asociación, sino del área de proyectos que las contrataba, a cargo de las fundadoras. Así, el conflicto en el área de proyectos productivos, surge cuando una candidata pone en cuestión el tipo de alianza implícita que se le exige, revelando con ello el sistema de alianzas que, por otra parte, en su génesis, está estrechamente vinculado al rechazo del proyecto de investigación y a la fundación de la ONG. La prohibición podría ser enunciada como prohibición a investigar.

No es casual entonces que muchos intelectuales que han fundado ONG's sostengan un discurso donde niegan su relación con la academia y con las posturas teóricas para someterse a los dictámenes de una práctica social rechazando con ello sus implicaciones respecto a la institución del saber y al lugar de especialistas que ocupan en el seno de las ONG's. El activismo nace, al parecer, como consecuencia de este rechazo.

El final de la sesión intensiva está marcado por la ausencia en el abordaje del problema del dinero. Ya en la dramatización se manifestaba como intocable la relación existente con las agencias financieras, de manera que la materialidad propia de la ONG y las formas de distribución, asignación de recursos y sueldos se guardaban en secreto.

En este sentido, cabe señalar la tesis de James Petras <sup>4</sup> (en *La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos*, citado por Lou-

<sup>4</sup> Petras, James. "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos" en *Revista de Estudios Latinoamericanos*, No. 5, julio-diciembre, México, 1988.

rau en su trabajo inédito: *Conflicto de paradigmas en México*) subrayando que el proceso de conformación de las ONG's pone al descubierto una contradicción entre la apariencia de autonomía intelectual de estos grupos, cuya ausencia pondría al descubierto la injerencia de las agencias financieras en el plano del proyecto y del manejo de la información en la relación que mantienen con las organizaciones con las cuales trabajan, y la profunda dependencia económica que sujeta la actividad de la ONG a las disposiciones del financiamiento.

Es esta contradicción, la que señala De Certeau al referirse a la conformación de las escuelas de pensamiento que niegan su inserción en lo social, desconociendo el carácter de la base material en su discurso: "El hecho de que el discurso, en sí mismo, obedezca a reglas propias, no impide que se apoye en lo que no se dice –en el cuerpo, que habla de un modo especial"<sup>5</sup>.

### **Después de la sesión intensiva**

Algunas semanas después de la sesión intensiva, el tema del dinero pasó a primer plano. No tenían para seguir pagando la intervención y esto permitió abordar la problemática presupuestal de la asociación, que en términos generales se planteaba de la siguiente manera:

1. Durante ese año el programa de actividades y proyectos fue enviado a las agencias relativamente tarde, mientras el presupuesto del año anterior se acabó.

2. El retraso en el envío de programas responde al retraso en la efectuación de la evaluación institucional, realizada por un consultor contratado por las agencias, a partir de la cual se diseñó el programa y el presupuesto para cubrirlo.

3. El retraso en el envío de los fondos de una de las agencias el año anterior, no permitió realizar adecuadamente la contabilidad que éstas exigen para presupuestar el año siguiente.

Cabe mencionar respecto a este último punto, que más tarde apareció como dificultad, no el que los recursos del año anterior llegaran con retraso, por lo cual la "contabilidad" no se realizó en el tiempo correspondiente. Lo que llamaban contabilidad era la

5 De Certeau, Michel. *op cit.* pág. 78.

necesidad de dar cuenta a las agencias de la utilización del monto de los recursos enviados y no propiamente la contabilidad de la asociación, donde lo que no aparece es el mecanismo particular a través del cual la distribución de los recursos por asignación a proyectos enviada por las agencias, era redistribuido en el seno de la ONG, mecanismo del cual ni la propia contadora podía dar cuenta.

Es en este paso, entre contabilidad como dar cuenta y contabilidad propia de la asociación, que el modelo de una ONG financiable se volvía insostenible. Cabe preguntarse si es que son modelos económicos incompatibles, o son dificultades en la planeación, como lo señalaba la consultora, o más aún problemas de relación y de manejo del poder a través del dinero reproducidos a partir de la relación ONG-agencia financiera.

Frente a la crisis económica y la imposibilidad de continuar pagando un staff interventor, esperamos una propuesta. Se nos dijo que cubrirían el pago de las sesiones acumuladas durante ese período, al regreso de dos de las integrantes que habían viajado a Europa para "negociar" los recursos necesarios para la ONG. Es curioso que la suspensión de recursos se efectuara, de todas las actividades, sobre dos renglones en particular; el pago de los honorarios de los interventores y los salarios de las integrantes de la asociación. Así, las condiciones iniciales de trabajo antes de la fundación se repetían, excepto por una circunstancia: el endeudamiento.

Al regreso de las encargadas de "negociar" el financiamiento, las expectativas no habían cambiado sustancialmente. La respuesta de las agencias fue, no la suspensión total de los recursos, pero sí una suspensión parcial de los fondos con los que contaban. El ejercicio de dramatización propuesto por el staff interventor durante la sesión intensiva, lejos de aparecer como una mera fantasía, se anticipaba a una realidad que no era ajena a las preocupaciones, ya desde entonces, de las integrantes de la asociación. Eso explica la negativa a asumir durante la dramatización, la consigna del ejercicio.

Dos momentos marcan pues el período previo y el desenlace de la intensiva:

1. La repetición del rechazo a asumir uno de los proyectos iniciales que se expresa como una escisión entre la actividad propia

de la ONG, y la reflexión e investigación en torno al proyecto feminista.

2. La negación a analizar las implicaciones que la ONG y sus integrantes tienen con las agencias financieras, y por lo tanto, con el encargo o mandato que de ellas proviene.

Así, la dependencia económica de la ONG con sus "pertenaires" en Europa y la aparente movilidad de las primeras en la realización de proyectos para el desarrollo, hablan de la institución de la cooperación, de las formas singulares a través de las cuales se manifiesta y del papel que los actores juegan en su realización.

### **Reflexiones y consecuencias**

Hemos sostenido que el proceso de institucionalización de una forma social visible está marcado por el surgimiento de un "secreto institucional"; que este secreto guarda una estrecha relación con la idea, alrededor de la cual se implementan las acciones que hacen posible el nacimiento de esa forma social, y que en su itinerario la idea-proyecto ha quedado desligada de la actividad. Pero también hemos dicho que la actividad cobra una nueva dimensión, sujeta ya no al proyecto, sino a aquello que le da cuerpo: el dinero. Y que esta relación de sujeción de la actividad al dinero niega, en el discurso, lo mismo que la está produciendo.

Así, nos encontramos, en la descripción de los puntos anteriores relativos a la intervención, con una interrogante en torno al sentido de la actividad que pone al descubierto, tanto lo no dicho respecto al origen (proyecto rechazado) como lo no dicho en relación a la situación actual (sujeción del proyecto y la actividad al financiamiento). Lo excluido aporta entonces una doble significación del no-saber que funda a la institución, desconocimiento sostenido por una serie de operaciones tendientes a legitimar a una forma particular de relaciones que cada tanto entra en crisis. Es en estas crisis que las significaciones excluidas emergen produciendo sentidos bajo el riesgo de un nuevo ocultamiento.

Su análisis no puede ser otra cosa que la creación, en el espacio-tiempo institucional, de una operación contraria a aquella que busca legitimar las relaciones establecidas. Operación que permite sostener, durante el tiempo que dura la intervención, un espacio de

interrogación que favorezca el desciframiento de aquello que está en juego tras las diferentes demandas.

Todo intento por clausurar este espacio, o lo que éste representa, hace emerger los contenidos que paradójicamente se intentan resguardar, ya sea que esta acción provenga de parte de los intervinientes (en cuyo caso están en juego modelos teórico-metodológicos de explicación o interpretación de los fenómenos ocurridos) o de un sector o la totalidad del grupo cliente. En este sentido, el dispositivo mismo es analizador en tanto *acto de instituir* la pregunta, el cuestionamiento respecto a ese estado de signos desunidos, deshilvanados, que dan lugar al encargo de una intervención y que conforman la dinámica institucional.

El interviniente no está exento entonces de esta operación de puesta en cuestión que caracteriza al dispositivo; se encuentra sujetado tanto al pedido que, en términos generales, es un pedido de dar respuesta a lo que ocurre, proveniente del staff o del grupo-cliente que paga la intervención, como a su referente conceptual que le pide explicaciones. Sin embargo, su lugar como posible obturador del espacio interrogante es distinto que el del resto de los participantes, en la medida en que aquello que lo precipita, obedece a distintas implicaciones que las que guarda el grupo-cliente con la institución.

El dispositivo apunta a poner en cuestión el mecanismo de repetición institucional por la vía de los analizadores, en donde en primera instancia se encuentran las condiciones de realización de la intervención.

Así, la situación analítica supone y recrea las condiciones previas a la constitución de un espacio social marcado por tiempos establecidos, con el objeto de reconocer el devenir de esta clase de condiciones establecidas, condiciones sociales, ideológicas, económicas, políticas, laborales, etcétera.

Autonomizar cualquiera de estos momentos producirá probablemente efectos en el curso de la intervención, pero no permitirá elucidar la relación que existe entre los actores y la conformación de un sistema institucional determinado.

Esto no significa que las condiciones previas no estén también determinadas social, económica y políticamente; el surgimiento de las ONG's responde a planes de desarrollo cuyas vías se definen por un tipo de asistencia "no gubernamental", pero es justamente la

institucionalización de esta vía y las formas particulares que toma lo que nos permite pensar en la institución de la cooperación.

Hablar de recrear las condiciones previas apunta sobre todo a construir un lugar donde los lugares, las actividades y los discursos no están aún contruidos, con el objeto de hacer surgir, en ese espacio, la repetición de las formas y lo que ellas ocultan.

El dispositivo es pues el empleo de una forma vacía, por decirlo de alguna manera, donde las formas institucionales tienden a reproducirse, pero también, y es a ello a lo que apunta la intervención, a analizarse o a dejarse analizar por ellas.

Volviendo a la cita, al principio del texto, de Michel De Certeau, es esa reproducción de la forma en un espacio prefijado para ello, lo que permite construir hipótesis acerca del "contenido perdido", en donde los procesos de institucionalización operan de la misma manera que la tradición respecto a la historia de los acontecimientos.

El proceso de institucionalización como una tradición creada sobre el trasfondo de la historia es entonces lo que analiza a la institución, no para reivindicar necesariamente el "proyecto perdido", sino para hacer accesible el propio devenir produciendo un saber sobre él.

"Los puntos sensibles" que aparecen en toda intervención y que difícilmente se sostienen frente a su cuestionamiento, si bien demarcan y delínean el carácter de las implicaciones en los procesos de institucionalización, son al mismo tiempo, los puntos de apoyo que permiten analizar eso que Lourau llama "nuestras identificaciones con la institución" y que facilitan a través de formas sociales visibles los modos particulares de socialización. En otros términos, esos "puntos sensibles" son, como me lo hizo saber mi amigo Marcelo Carrillo, "puntos ciegos de amor a partir de los cuales se sostiene un discurso".